Si tenés material para aportar, comunicate por correo-e a vecinet.noticias@gmail.com
http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm

Cuadernos de MARCHA Nº46

Alba Roballo

DEL ARCHIVO DE GUILLERMO FONT

"PARA SALVAR AL BATLLISMO ME VOY DEL BATLLISMO"

● *La lucha contra las dictaduras, el movimiento popular en defensa de la República Española, la batalla latinoamericana contra el imperialismo la causa de la Revolución Cubana, las grandes luchas obreras y populares han tenido siempre en la doctora Alba Roballo una lúcida voz. Esa misma actitud militante —sensible, personal, en la acción y en sus poemas— lleva hoy a la senadora Roballo a tomar una decisión histórica. He aquí su palabra, en diálogo exclusivo para "Marcha".*

EL doctor Alberto Ramón Real, decano de la Facultad de Derecho, afirmó ante la comisión de legislación del trabajo de la cámara de diputados: "Debo decir con toda honestidad que hemos llegado a un punto en que es posible preguntarse si el estado de derecho en nuestro país es una realidad o una ficción, una máscara más barata de denominación que el empleo de la nuda fuerza". Y agregó: "Creo, sinceramente, esto último". ¿Usted no tiene esa misma impresión?

—La tuve con lucidez desde el instante mismo en que se tomaron medidas de

seguridad y vino la represión violenta. Después, cuando se institucionalizó la COPRIN no me quedó duda de que el estado de derecho se había transformado en la máscara más hipócrita del régimen.

Pero con ese optimismo que caracteriza a los uruguayos, y con una mística del legalismo —que tomé de Brum y de Grauert— esperaba que la lucha popular, que las reservas sanas de la vida política del país, que los movimientos de presión, detuvieran al régimen, en este camino.

Después, decretos y decretos de la índole más diversa, limitando libertades humanas y normas jurídicas que sustentan hasta derechos patrimoniales, me demostraron que mi optimismo era rosa y alejado del enfoque realista que debe tener un político de mi clase, metido en la cosa popular.

Pero si me faltaba algo para saber que el proceso era irreversible y que estamos en la dictadura más descarnada e indigna, llegó la intervención de la enseñanza, el cierre de "Ya" y el desconocimiento de la decisión parlamentaria que levantó la clausura. Ahora sí, sé que la descomposición es veloz, y que mientras exista este régimen, Uruguay no vivirá un estado de derecho ni los uruguayos tendrán el disfrute de sus derechos.

Hoguera y piedra, palabras
duras, sucias, ira tan joven y limpia

(Del poema "Saludo a los estudiantes que me derribaron de mi ministerio".)

● Doctora: después de años de lucha, usted fue la primera mujer que, en Uruguay, fue designada ministra. ¿Por qué renunció, luego, a ese cargo?

—En verdad era un alto honor, y en cierto sentido una culminación. Fui la primera mujer intendente, la primera electa para integrar un ente autónomo, la primera que ha desempeñado el puesto durante cuatro mandatos legislativos, la primera electa consejera nacional (ya que mi lista obtuvo mayoría y habría desempeñado ese cargo si no hubiera triunfado la reforma constitucional). ¿Por qué me alejé del ministerio? Ya se sabe; había sido una actitud política mía, sostenida tanto respecto a los gobiernos blancos como a los colorados: no admitir medidas de seguridad para la represión sindical y como instrumento para la defensa de los intereses de la oligarquía.

Me había opuesto a ellas durante el gobierno de Martínez Trueba, presidente y amigo, pero a quien combatí por aplicarlas. No voté ninguna de las aprobadas por los gobiernos blancos, que fueron 16, salvo las dictadas con motivo de las inundaciones, que, por destinarse a una finalidad social, aprobé.

En consecuencia, cuando tuve constancia de que se firmaba un decreto para reprimir al movimiento sindical, para congelar salarios, para llevar a cabo una política económica feroz, tuve lucidez; y ante la tentación inmensa que significa la posibilidad de disponer de medios para hacer algo, ante la perspectiva estupenda de realizar servicios de cultura, vencí todo eso y el gusto del poder, y me fui antes de que se votaran las medidas. Ha sido uno de mis actos más dignos y me gusta que me lo pregunten.

En la acera te tumbaron
y rayos de estrellas negras
se partieron en la calle.
El pueblo que nada sabe
te llevó en brazos
distancias interminables
a los jardines marinos
del Buceo

(Del poema "Relato de la muerte de Líber Arce", "El libro de los adioses", Alba Roballo.)

Dos muchachos más murieron
era setiembre
De los Santos Hugo y Pintos Susana
Los llamarían así en la lista de asistencias
Ella usaba cerquillo y ojos verdes.
("Muerte de Susana Pintos y Hugo de los Santos", del libro "Tiempo de Lobos", Alba Roballo.)

Después, cuando a los quince días mataban a los primeros inocentes, junto a ese inmenso dolor sentía, en el fondo del alma, la liberación de haberme ido a tiempo y no tener complicidad en esos hechos históricos terribles.

● Con la onda que siguió a la crisis del 29 llegó a este país la dictadura de Terra. En estos años, llega otra crisis y el poder se desborda. Un pensamiento de Laski que se ha difundido mucho enseña que la burguesía es demócrata en los períodos de prosperidad y antidemócrata en los períodos de contracción y crisis. ¿Usted está de acuerdo con esa afirmación?

—Profundamente. Creo que no hay crisis política sin crisis económica. Siempre es así. En eso doy un concepto marxista. Y a

vecinet

mi juicio esta crisis es muy grave porque obedece a un largo proceso que supera los límites geográficos de Uruguay: es la crisis producida fundamentalmente por la incapacidad de dos aliados: los intereses internacionales imperialistas y las altas clases burguesas, que han pactado para que no se mueva ni una piedra: para satisfacer sus intereses insaciables.

En consecuencia, no se tocará la tierra, ni la banca, ni el comercio exterior, ni la política de salarios, ni se asumirá la defensa de los intereses nacionales, ni los procesos de industrialización y disfrute de nuestra riqueza: todo eso que ha traido la inmensa pobreza, la desocupación, el infraconsumo, es decir, los perfiles de esta crisis que paga el pueblo, cada vez más desdichado, más comprimido, más sin esperanza. Al que sólo le queda soñar con un pasaporte para irse, o perecer en una vida sin la anhelada dignidad humana. Y si protesta, la cárcel y la tortura.

Sin cambios económicos profundos no habrá fin de la crisis política, ni fin de la violencia, ni podrá soñarse con la prosperidad nacional.

La ira recorre los barrios
el tumulto confuso hierve en su olla al [rojo amenazante
aúllan sirenas que se resbalan por el [aire lluvioso
y están cerradas a cal y canto puertas [y ventanas.
("Relato de un junio violento", Alba Roballo.)

● Usted, que habló en el entierro de Brum, vivió las dos etapas: la dictadura de Terra, y estos años. ¿Cuáles han sido más difíciles?

—Le diré cómo los viví. La primera etapa la viví embriagada de heroicidad. Tenía entonces veinte años y era amiga de Brum y compañera de lucha de Grauert. Fue una hermosa lucha. Por el arrojo juvenil que tenía, y por la absoluta convicción de que defendía al país, a las cosas más entrañables del pueblo, y a mi propio partido.

Esto —lo actual— es mucho más trágico. Es una dictadura más sórdida, más siniestra, más dura, más implicada con los intereses internacionales, ha costado más sangre. Mi lucha ahora está cargada de responsabilidad, de angustia, de madurez y de la trágica perspectiva de que tengo que luchar aparentemente con lo que es mi partido.

● Pero usted entiende que hay una contradicción esencial entre su lucha y la permanencia dentro del lema junto a quienes sostienen posiciones radicalmente contrarias.

—Le explicaré. Sigo teniendo inmenso respeto por el doctor Vasconcellos. Él va a dar su lucha y debe darla porque hay un sector que no tomará mi decisión, que entraña, lo confieso, un proceso doloroso y trágico. Hay otros hombres, dos o tres, que allí quedan: en el Partido Colorado, que respeto. Si ellos ganaran, me alegraría en el fondo del alma. Lo sigo deseando. Pero me voy porque perdí la convicción de que eso sea posible. ¿Por qué? Porque veo todos los días que las fuerzas oficialistas manejan poderes inconmensurables, cuya expresión más repugnante es la propaganda electoral reeleccionista. Eso resulta, para mí, insuperable. Es lo mismo que si vendieran un sostén o una coca cola.

No creo que un conjunto de dirigentes con diferentes candidaturas pueda aunar la fuerza programática y orgánica necesaria para vencer a esas fuerzas dentro del lema. Con honradez, le repito que ello me alegraría, si fuera posible. Esa fuerza habría sido imprescindible para enfrentar a toda esta maquinaria oscura de un presidente que se reelige con impudicia, apoyado por el poder financiero de las clases oligárquicas —a las que tan bien les ha ido durante este gobierno—, y que jugarán hasta la vida para que esto continúe.

Creo, con todo respeto, que hay dos estrategias. La de quienes buscan vencer dentro del lema, y la de quienes buscan vencer fuera del lema.

Hace tres meses usted me hizo un reportaje. Por ese entonces, yo, de buena fue, creía que esa batalla era posible dentro del lema. Dolorosamente, hoy he llegado a la conclusión contraria.

El suburbio ardió en mi voz
.....
Y cuando llegue el tiempo nuevo
crecido de las hogueras,
lleven mi cara con lágrimas
al estandarte,
y saluden con mis manos
en los pañuelos.

(Saludo a la Agrupación Pregón. Alba Roballo.)

vecinet

vecinet

● Usted se afilia al Frente Amplio. ¿Esa es la decisión de su sector?

—Mi agrupación todavía no ha tomado resolución. Personalmente ya la tengo. Usted me lo pregunta y no tenía por qué ocultarla. Creo, además, que la agrupación se orientará en ese sentido. Pero yo tengo ya esa convicción, que he tomado personalmente, con la conciencia plena de que es el acto más polémico, más doloroso, más difícil de mi vida política. Pero también el de mayor coraje.

Creo que los políticos de esencia y raíz popular, que creemos apasionadamente en ciertas cosas y que nos hemos embriagado de una literatura política —defensa de la justicia, lucha junto a los pobres, antimperialismo, por el cambio, junto al dolor social—, cuando llega el momento de actuar por el ideal, cuando llega la hora de servirlo, no podemos quedar en las palabras. Debemos luchar por ese ideal, cueste lo que cueste.

Afrontando una inmensa responsabilidad, después de cuarenta años me voy del lema, sintiendo que el lema no es el partido, y menos el batllismo.

Permítame decirle que, paradojalmente, para salvar al batllismo debo irme del batllismo formal. Y que donde yo me vaya me voy con el batllismo.

Al principio sentía una gran angustia, una tristeza similar —pensaba— a la de quien debiera abandonar una casa antigua, en la que habitara gran parte de su vida. Pero he comprendido que no me voy de casa. Me llevo la casa a cuestas. Entre la separación de un lema formal o la traición a mis entrañables principios de lucha contra la pobreza, por un destino nacional, al servicio de la clase obrera, de los humildes (de esos habitantes de los cantegriles a los que tanto me integré para construirles casas y luchar por ellos durante mi mandato en el municipio), no podía dudar.

Pero la decisión me costó mucho. Fue un desgarramiento, en meses de insomnio, de vacilaciones. Y tuvo que descomponerse vertiginosamente el régimen actual —los últimos meses son, en ese sentido, agobiadores— y no quedar para mí una esperanza en la posibilidad de una fuerza programática y con posibilidades de victoria dentro del lema.

La angustia del voto indirecto fue mi determinante final. Yo traje doblemente al señor Pacheco: porque no sólo lo voté dentro del lema sino, además, dentro del sector. En consecuencia, tengo doble responsabilidad para que termine su ciclo y su sistema, que tendrán tan triste memoria.

Escuchen su palabra
mi hijo es mi hijo
y todavía me venció con sus espadas
de cinco corazones

("Homenaje a tu discurso en la Universidad", poema a Sergio Previtale, 26 de julio de 1968. Alba Roballo.)

● ¿Qué influencia tuvo, en su importante decisión, la actitud política de su hijo el diputado Sergio Previtale?

—Es difícil de contestar. Pero es evidente. La influencia del diputado Previtale es la influencia que debe sentir, de sus hijos jóvenes, el ochenta por ciento de los uruguayos. Aunque también es evidente que eso no fue decisivo para mí, aunque me impactaba sentirlo frustrado, deshecho, sin ninguna convicción en su lucha. Lo que observaba en él podía observarlo en todos los jóvenes, y era natural que yo multiplicara por miles la opción que ofrecía al joven diputado. Aunque a ello hay que agregar lo que ya señalé: el deterioro final del régimen, como el cierre de "Ya", los allanamientos a hospitales e iglesias y, al mismo tiempo, la imposibilidad de definir y concretar un tercer frente batllista. Repito: por las dificultades programáticas y porque no creía posible juntar figuras que han estado con el gobierno con personalidades tan limpias como la de Vasconcellos. Y también influyó en mí, naturalmente —aunque ésta parecería una razón menor—, la correntada popular imparable que es el Frente Amplio y que tuvo que golpear a una agrupación con las características de la mía, integrada por obreros, trabajadores, congelados, pasivos que no cobran, indigentes, empleados. Allí militan quienes han estado presos, los militarizados, los que no tienen lo imprescindible para comer, los flagelados. Y en esa gente prendió el frente como una planta tropical. La correntada entró, imparable, a mi agrupación. Con las excepciones que respeto y que acepto de antemano: o porque se trata de quienes tienen conceptos de derecha, o porque hay quienes tienen un misticismo que yo misma sentí, hasta ayer, confundiendo lema con partido.

Cultelli, Salerno el juglar inolvidable
Zabalza niño y aun Burgueño, otro inocente
en la explosiva hoguera de este infierno.
Pero son muchos,
los muertos, antes
en un submundo de violenc

("Réquiem para los muertos de Toledo Chico". "Tiempo de Lobos". Alba Roballo.)

● Hay una violencia propia del régimen, y una respuesta armada. ¿Qué cree necesario hacer para pacificar realmente al Uruguay, y al continente?

—La única forma puede estar en el cambio. Si no se ataca profundamente, en lo hondo, las causas de la crisis, tendremos inquietud, violencia y hasta guerra civil.

Respecto a América tampoco improviso opinión. En 1961 fui a Cuba. Estuve veinte días en la isla. Vine con críticas pero con una adhesión emocional honda, y me afilié públicamente a las revoluciones socialistas, nacionalistas y antimperialistas de América Latina. Me di cuenta de que había un proceso histórico fatal. Pero, a pesar de saber que se trata de un proceso continental, sé también y quiero que este proceso de cambio, nacionalista, socialista, antimperialista, se realice al modo uruguayo y que seamos sólo los uruguayos quienes decidamos nuestros problemas.

Pero aquí en este rincón de mar y
[llanos verdes
todo empezó una noche
las diez, en un reloj que aún sigue
marcando fechas ciegas.
Agosto once de mil novecientos sesenta
[y uno
después que el Che dijera sus salmos
[bárbaros
y su evangelio para todos los pobres
[de su tiempo.

(Del poema "El primer disparo", dedicado a la memoria del profesor Arbelio Ramírez. Alba Roballo.)

● Doctora: usted, que ha madurado largamente esta decisión fundamental, ¿cómo cree que se presentará, para usted, la lucha futura?

—Dije que éste era un acto valeroso. Más aun para un político modesto, como yo, que tiene, además, la disminución de ser mujer. No dudo de que me van a quitar la sal y el agua. Que no va a haber piedad para mí. Y sé, además, que yo poco puedo: no tengo radio, ni poderosos económicamente que financien mi prédica. Pero cuento con la fuerza de mis condiciones implacables de luchadora, con mi fe: nadie me gana a tenacidad y a convicción. Ésta es mi fuerza y la de mis amigos. Vale más que mil diarios, y —el mundo lo demuestra— ésa es una fuerza inmensa. Por eso las revoluciones han comenzado con la lucha de un puñado de hombres, y han sido siempre un proceso increíble, casi milagroso.

Sé que con esta resolución voy a sufrir mucho, pero tengo una inmensa serenidad y la más absoluta convicción de que sólo ahora voy a poder cumplir con lo más importante y sublimado de mi modesta vida política: con el ideario de Julio César Grauert, el gran olvidado, el gran traicionado del batllismo. Presiento que, ahora sí, lo voy a continuar.

vecinet
DEL ARCHIVO DE GUILLERMO FONT